

ORACIONES DE LA TARDE.

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Adorable Salvador, que por un exceso inefable de vuestro amor hacia vuestra Iglesia, habéis querido quedar entre nosotros hasta la consumación de los siglos en ese augusto Sacramento de la Eucaristía, como Pastor entre sus ovejas, como un Padre entre sus hijos, y como Rey en medio de sus vasallos. Víctima sagrada, que elevada sin cesar entre el cielo y la tierra, contenéis la espada de la divina justicia, pronta á descargar sobre nosotros, y derramáis sobre nuestras almas torrentes de gracias y de bendiciones. Majestad adorable, ante quien tiemblan las columnas del cielo, estremécese la tierra hasta en sus fundamentos, y los ángeles cubren el rostro con sus alas. Nosotros no nos atrevemos á elevar nuestras miradas al trono que Vos ocupáis, ni fijarlas en los misteriosos vejos que os ocultan á nuestros ojos. Cubiertos de confusión á vista de nuestros pecados, y sobre todo, de los que hemos cometido contra vuestro Sacramento adorable; derramamos en vuestra presencia nuestra alma abatida y anonadada.

¡Perdón! ¡Misericordia! amabilísimo Señor sacramentado, por todas las irreverencias cometidas por vuestro pueblo en vuestro templo, por su negligencia en rendiros sus homenajes en ese Sacramento inefable de la sagrada Eucaristía y en recibirlos con amor y gratitud en su pecho! ¡Perdón por sus profanaciones y sacrilegios! ¡Misericordia por todos los ultrajes que habéis recibido, y con frecuencia recibís,

en ese Sacramento de amor de parte de los herejes y de los infieles! ¡Misericordia por los que habéis recibido, y recibís todavía, diariamente de tantos malos cristianos!.... ¡Ah! De todo nuestro corazón y con los sentimientos del más vivo dolor, queremos desagaviaros en este día, y nos proponemos reparar en lo posible esos ultrajes con el respeto más profundo, con la más tierna devoción hacia la sagrada Eucaristía, y con el más vivo deseo de recibirlos con frecuencia en este Sacramento adorable. ¡Bendito y alabado para siempre el Santísimo Sacramento del altar!—Amén.

AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS.

¡Oh misericordiosísimo Jesús, que ardéis en el más vivo amor á las almas! Suplicoos por las agonias de Vuestro Sacratísimo Corazón y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, que lavéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están en agonía y han de morir hoy.

¡Corazón agonizante de Jesús! Tened piedad de los moribundos!

Á LOS ÁNGELES CUSTODIOS.

Angeles santos, que sois nuestros custodios, defendednos en nuestros incesantes combates, para que no perezcamos en el día del tremendo juicio.

V. Dios ha encomendado á sus ángeles.

R. Que te guarden en todos tus caminos.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que por inefable providencia os habéis dignado encomendarnos á la custodia de vuestros santos ángeles, conceded á vuestros humildes siervos que seamos incesantemente defendidos por su protección y gocemos de su compañía por toda la eternidad.—Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

El examen de conciencia, tan recomendado y tan necesario para toda clase de personas, abraza cinco puntos:

- 1) Dar gracias á Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos.
- 2) Pedirle gracia para conocer nuestros pecados y arrepentirnos y enmendarnos de ellos.
- 3) Pedir cuenta al alma de las faltas en que hemos caído desde que nos levantamos hasta ahora, por pensamiento, palabra y obra, de hora en hora y de tiempo en tiempo.
- 4) Pedir perdón al Señor de todas esas faltas.
- 5) Proponer con su gracia la enmienda de todas ellas y terminar con un *Padre nuestro*.

En el 1) punto basta decir: "Señor, yo os doy humildemente gracias por los beneficios de la creación, conservación, redención, y por todos los beneficios generales y particulares, por el de haberme hecho nacer de padres cristianos, por el de haber recibido los sacramentos del bautismo, confirmación y tantas veces los de la Penitencia y Eucaristía...."

En el 2) punto: "Dadme, Señor, luz para conocer mis pecados, y gracia para enmendarme de ellos, aborreciéndolos de todo corazón."

En el 3) punto, recordar brevemente lo que hemos hecho, hablado y pensado durante el día; el modo con que hemos hecho nuestros ejercicios espirituales, y aquellas obras en que solemos caer en mayores faltas. Para esto, muy bueno es al fin de cada hora del día ó de las principales ocupaciones de él, recogerse interiormente algunos instantes, y preguntar á su alma: "Alma mía ¿cómo has pasado esta hora?"...

En el 4) punto, se dirá: "Dios mío, perdonadme por vuestra infinita misericordia todos mis pecados y faltas. Pésame de haberos ofendido; pésame de haberos desagradado. Pésame, por ser Vos quien sois. Quisiera que se me partiera el corazón de dolor y arrepentimiento."

En el 5) punto: "Señor y Dios mío, propongo firmemente la enmienda; nunca más volver á cometer tal falta."—*Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.*

ORACIÓN.

¡Oh amabilísimo Jesús! Con qué ingratitud me he portado con Vos, después que me habéis favorecido con tantos beneficios! ¡Cuántas horas del día he empleado mal, debiendo haberlas aprovechado en vuestro santo servicio! ¡Cuántas ocasiones de méritos eternos he descuidado! Detesto y condeno mi negligencia y mi malicia, y me duelo de haberos desagradado con tantos pecados y tanta disipación. ¡Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten pie-

dad de mí, que conozco mi iniquidad y me pesa de todo corazón el haber ofendido á tu suma é infinita Bondad!

Me entregaré al descanso, oh dulce Jesús, para reparar las fuerzas de mi cuerpo y consagrarme después con mayor aliento á tu divino servicio. Quisiera bendecirte tantas veces, cuantos sean los latidos de mi corazón en esta noche; tanto, como en el cielo te bendicen los ángeles; oh mi Jesús! En Ti creo, en Ti espero, á Ti amo sobre todas las cosas. Por Ti velo, por Ti duermo, para Ti vivo y con tu gracia quiero morir, amantísimo Jesús!

Y mientras te despojas de tus vestidos, puedes rezar por las benditas Animas del Purgatorio.

Al entrar en tu cama, di: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. En paz con Dios y con los hombres dormiré y descansaré. Bendígame mi Señor Jesucristo crucificado, guárdeme y lléveme á la vida eterna.—Amén.

Una visita á la Madre Santísima de la Luz.

Puesto de rodillas ante una imagen de "LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ," se hace la señal de la cruz y se dice el

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesá, mil

veces me pesa de haberos ofendido. Apiadaos de mí, misericordiosísimo Señor, y perdonadme las ofensas, é ingratitude que he cometido contra Vos. ¡Cordero de Dios, que con tu divino poder é inconcebible caridad quitas los pecados del mundo, sálveme vuestra infinita misericordia; pues me conturban y agitan las tempestades de mis pasiones! Conducidme por la senda de la penitencia; pues en el alma me pesa de haberos ofendido, y propongo, con vuestra divina gracia, no volver á pecar en todos los días de mi vida. Ofrezcoos en satisfacción de mis pecados todas mis obras, mis trabajos, mi vida entera; y confío en vuestra inagotable bondad me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio, hasta el fin de mi vida.—Amén.

FELICITACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Salve, Immaculada Virgen María, Madre Santísima de la Luz! ¡Salve, Lámpara inextinguible de aquella divina Luz, que ilumina vivísima y esplendorosa á todo el universo! ¡Salve, fulgido y purísimo Candelabro, en el cual con tan copiosos y deslumbradores destellos brillan los siete dones del Espíritu Santo! Dios te salve, Virgen incomparable, mil veces más sublime que el cielo, más pura que el Sol, más candida que la nieve, más olorosa que el lirio, más rubicunda que la rosa de primavera! ¡Oh, qué grande, qué admirable sois! El pensamiento no os comprende, y la lengua enmudece cuando se resuelve á hablar de Vos. ¡Oh, Virgen de la más sublime santidad, por quien la humana naturaleza, caída en pecado, ha

sido reconciliada con Dios, y admirablemente unida á la naturaleza divina en la eterna Persona del Unigénito del Padre! Vos sola sois la bendita entre todas las mujeres; porque vos sola sois la que llevasteis la divina bendición en vuestro seno virginal, y por Vos sola fué librada la primera madre del género humano del vínculo de la antigua maldición.

Ninguna creatura ha habido, ni habrá jamás, entre los hijos de Adán, que brillase como Vos, con tanta pureza y hermosura. ¡Oh, Virgen, Madre más elevada que los cielos, que con el fulgor de tu luz iluminas á los hombres extraviados por el mortífero gusto á las cosas de la tierra! Nosotros os veneramos y felicitamos por tanta grandeza, con toda la devoción del alma, con todo el afecto del corazón. Elogios y alabanzas gloriosísimas se han dicho de Vos por boca de los profetas; grandes cosas ha hecho en Vos el Omnipotente; magníficas excelencias y piedades piensan y creen de Vos vuestros humildes y amantes siervos, los fieles hijos de la Iglesia católica. Nada hay, Señora, que á Vos se iguale; nada, que con Vos pueda compararse. Todo cuanto existe, ó está sobre Vos ó debajo de Vos. *Sobre Vos, sólo Dios*. Debajo de Vos, todo lo que no es Dios.

Os felicitamos, pues, Virgen amabilísima, por tanta gloria, y quisiéramos que todo el mundo os reconociese y confesase por aquella bellísima Aurora, que en todo tiempo ha aparecido brillante con incomparables destellos de esplendorosa luz. Y, pues son tantos y tan deslumbradores esos rayos vivísimos de Vuestra bondad y de Vuestra gloria, dignaos iluminar mi alma y alumbrar con ellos los espinosos sen-

deros de mi vida; para que durante ella os sirva como buen hijo, y después de la muerte os alabe dichoso por toda la eternidad.—Amén.

V.—Salve, brillante Aurora; tu nombre sea alabado.
R.—Por Ti desaparece la noche del pecado.

ORACIÓN.

Dios todopoderoso, que enriqueciste á la Bienaventurada Virgen María con tal abundancia de vivísima luz y tal pureza de inocencia y hermosura de santidad, que fuesen capaces de atraeros á Vos mismo á habitar en su seno virginal; concedednos por su mediación una pureza tal en nuestros afectos y pensamientos, que nos haga digno templo del Espíritu Santo; con el cual vivís y remáis en unidad del Padre por los siglos de los siglos.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, refulgente *Estrella*, que con claridad deslumbradora nos muestras el seguro puerto de salvación.—*Dios te salve, María, llena eres de, etc.*

Dios te salve, *clarísima Estrella*, cuya luz es vida para los justos y alegría para los rectos de corazón.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella* nobilísima de Jacob, cuya luz alumbrá todo el orbe, y cuyo esplendor brilla en los cielos, siendo alegría para los bienaventurados, y penetra en los abismos, infundiendo temor á los demonios.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN.

Oh, Madre Santísima de la Luz, gloriosa Emperatriz del universo, Torre de nuestra esperanza y Consuelo dulcísimo de los que vivimos desterrados en este valle de lágrimas y de miserias! Vuestro amoroso imperio resalta de una manera especial en el interior del hombre; y en las almas es donde principalmente, entre todas las criaturas visibles, sois glorificada con Vuestro divino Hijo, mereciendo por estas graciosas conquistas el título de Reina de los corazones. Persuadidos estamos de que la devoción hacia Vos es, en cada una de las almas, necesaria para que nos salvemos; y no desconocemos que, aun algunos entre los mismo herejes han reconocido que el no sentir hacia Vos estimación y amor es señal infalible de reprobación. Seros devoto, como dice San Juan Damasceno, es un arma de salvación que da Dios nuestro Señor á los que quiere salvar. Y no es maravilla; porque siendo Vos la obra más perfecta de la infinita Majestad, lo mismo en la tierra por la gracia, que en el cielo por la gloria, quiere que en la tierra seáis glorificada y ensalzada por todos los hombres. Conseguidme, pues, Madre amabilísima, la gracia de una sincera y sólida devoción hacia Vos; para que, cifrando mi verdadera felicidad en amaros y en servirlos siempre, como fiel siervo y cariñoso hijo, logre una muerte feliz y con Vos la eternidad dichosísima de la gloria.—Amén.

Gaude, Sponsa chara Dei;

Nam ut clara lux dici

*Solis datur lumine,
Sic tu facis orbem verae
Tuae pacis resplendere,
Lucis plenitudine.*

(Sto. Tomás de Cantoberly).

Triunfa, de Dios Esposa

Dulce y querida.

Como el Sol á los mundos

Su luz envia,

Luz verdadera

De paz y de ventura

Das tú á la tierra.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Adornar con flores ó de otra manera delicada los altares é imágenes de María. Un caballero portugués mandó en cierta ocasión á un esclavo moro que hiciese una corona de flores, y la colocase sobre la cabeza de una estatua de la Santísima Virgen. Hizolo de mala gana el esclavo; pero, aunque forzado este obsequio, se lo agradeció tanto la celestial Señora, que al otro día le inspiró un deseo vivísimo de pedir á su amo que le hiciese preparar para recibir el bautismo; gracia apreciableísima que tantas veces había desechado.

Visita breve á la Madre Santísima de la Luz.*

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, etc.

Después de la última salutación y *Gloria Patri*, continúese con la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Alarmado por el triste estado de mi alma y por el cúmulo de males que nos amenazan, y alentado á la vez por la confianza que inspira esa sagrada Imagen, en la que te nos muestras salvando al pecador que ya no tenía más expectativa que el infierno abierto á sus pies; postrado en tu presencia, vengo á descubrirte mi corazón para implorar tu auxilio. Y desde luego, Madre Santísima, te ruego fortifíques mi fe y alientes mi confianza, para que mi oración interese más tu corazón maternal.

Al ver desencadenada la furia infernal que tan rudamente nos combate por medio de la impiedad, alguna vez me he creído tan fuerte como Pedro cuando decía á su divino Maestro: "Aunque sea menester que yo muera, no te negaré." Y sin embargo, yo sé que aquel valeroso Apóstol palideció ante una mujer y negó á tu Santísimo Hijo; y sé por lo mismo que yo, más débil aún, puedo caer más fácilmente.—Al ver por otra parte las seducciones del mundo, los escándalos públicos y la relajación de las costumbres,

* De autor desconocido.

he deplorado tanto estrago y declamado contra sus autores; y con todo, el mundo me halaga, y mil veces he seguido sus máximas, cooperado á sus tendencias y participado de sus placeres.—Al considerar, por último, mi vanidad y orgullo, la impureza de mi corazón, y mis sobresaltos é inquietudes en los trabajos, me ha confundido tanta miseria y más de una vez he hecho nobles resoluciones que creía irrevocables; y con todo, yo siento que de ordinario estoy bajo el dominio de mis pasiones, y que hoy mismo están tan vivas, que ó impiden del todo, ó desvirtúan las pocas buenas obras que emprendo.

He aquí, Madre mía, la triste situación de mi alma y los peligros que me cercan; por eso, alarmado vengo á ti y recurro á tu maternal amparo. Tú, pues, que eres la Madre de la Luz, alcánzame la que necesito para no vacilar ni por un momento en los sagrados dogmas de la fe, para que á la hora de mi muerte pueda hacer solemne profesión de jamás haberme separado ni un punto de mis creencias.—Tú, que tan benignamente recibes el obsequio de esos corazones, recibe también el mío, para que no lo seduzca el mundo, ni se pegue á lo terreno, ni se abata en la adversidad, sino que, sobreponiéndose á todo, esté siempre sumiso á la voluntad de Dios.—Por fin, Señora: tú, cuyo poder es tanto, que con vigorosa mano levantas de la boca del infierno al alma miserable que ya se precipita en él, tómame también á mi y levántame de lo profundo de mi abyección, para no caer de nuevo oprimido del peso de mis pasiones, y sosténme así, mientras paso por entre tantos peligros como me cercan en esta vida; á fin de que, incorpora-

do algún día con las innumerables almas que tu poderosa diestra ha introducido en las mansiones celestiales, pueda con ellas bendecirte eternamente.—Amén.

Se termina con una Salve y la Oración: "Acuérdate, ¡oh, piadosísima Virgen María!"

Acción de Gracias por los beneficios recibidos de la Madre Santísima de la Luz.*

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Padre amorosísimo y autor omnipotente de todo cuanto existe, hème aquí en tu divina presencia, como el hijo pródigo, que, arrepentido de mis culpas y lleno de confianza vengo á arrojarme en el mar insondable de tu infinita misericordia.

Pequé, ¡Dios mío! lo confieso lleno de vergüenza; mas tú, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, me concederás el perdón de mis culpas, interponiendo para ello los ruegos de tu Santísima Madre.

Perdón, ¡Dios mío! perdón, y mi lengua cantará día y noche tus misericordias.

ORACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

Reina de los ángeles y de los hombres, aurora la más hermosa, pues eres la Santa Madre de la Luz increada. Tú eres el tabernáculo de la Trinidad Beatísima.

* De Antonio G. Sánchez. 1880.

ma; por eso fuiste concebida sin pecado original. Escala misteriosa de Jacob, por donde suben y bajan día y noche las oraciones de tus devotos. Bellísima Esposa de los Cantares, Estrella de la mañana, Torre de fortaleza, Puerta del cielo, espejo sin mancha, huerto cerrado y refugio seguro de los que en ti creen. Bendita en el tiempo y en la eternidad. Permite, Señora y Madre mía, que hoy, día de gracias y mercedes, me acerque á tus altares saludándote con el Ángel llena de gracia.

PRIMERA AVE MARÍA.

Inmaculada Princesa
Del eterno Padre Hija,
Alegria de los santos,
Reina de las jerarquías:

Gózome porque os concede
La Majestad infinita,
Ser de su mismo poder
La Vice-Diosa divina:

Y que los ángeles todos,
Y todos los santos digan
Que sois del poder de Dios
La más poderosa y rica.

Por esta merced, Señora,
Que de la mano divina
Es por vuestra santidad
Tan justo á vos concedida;

Humilde y devoto os ruego
Que en mi postrer agonía,

Y en el último remate,
Tránsito y fin de mi vida,

Me liberteis del demonio

Y de su cruel tiranía;

Pues que, viviendo, os saludo

Diciéndoos: *Ave María!*

SEGUNDA AVE MARÍA.

Dulcísima de Dios Madre,

Objeto de sus delicias,

Pues el Señor os crió:

Para su Madre escogida:

Tela blanca de pureza,

Que entre todas pura y limpia,

De ella el Verbo se vistió

Porque la vió sin mancilla:

Gózome, blanca Paloma,

Que quien Madre os apellida,

Con ser de su Eterno Padre

La misma Sabiduría:

De su gloria y su saber

Tan altamente, María,

Os corona, que los cielos

Embelesados se admiran.

Mil parabienes os doy;

Gozaos, Princesa divina,

Y de mi suerte en el trance

Asistid, graciosa Niña,

Para librarme de errores,

De ignorancias y de insidias.

Y amparad á quien devoto

Os saluda: *Ave María.*

TERCERA AVE MARÍA.

Del Espíritu de amor

Aurora cándida y linda,

Y de sus tiernos regalos

Esposa favorecida:

Regocijo de los cielos,

Todos, Señora, os bendigan:

Os alternen parabienes,

Y enhorabuenas os rindan,

Porque vuestro dulce Esposo

Es espíritu de vida,

Más que á toda criatura

Os hizo amable y benigna,

Purpúrea Rosa, gozad

De mercedes tan subidas,

Y de angustias en mi muerte

Libradme con vuestra vista,

Alcanzándome, Señora,

Que pase de aquesta vida

Haciendo un acto de amor

En vuestras manos benditas;

Y que á gozar de Dios vaya,

Donde en vuestra compañía

Eternamente me goce,

Pues os digo: *Ave María.*

ACCIÓN DE GRACIAS Á LA MADRE SANTÍSIMA
DE LA LUZ.

Dios te salve, llena de gracia: verjel ameno de la misteriosa Sion. Piscina saludable, por cuya intercesión se calma la justicia del divino Asuero, y que más fuerte que la valerosa Judit domas las fuerzas del enemigo común de nuestras almas. Al pronunciar tu bello nombre, Madre Santa de la Luz eterna, mis labios quedan más dulces que la miel de los panales, y mi corazón arrobado en el más tranquilo y delicioso éxtasis.

Y si en el borrascoso mar de mi existencia siempre has sido el faro luminoso de mi alma, el seguro puerto de mi salvación y la esperanza más firme de mi dicha eterna, sigue como hasta aquí siendo mi protectora y mi descanso. Protege, Señora mía, á nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; da luz y acierto al Sumo Pontífice, á los pastores de su rebaño y autoridades emanadas de Dios: haz que los pecadores volvamos al camino recto de la salvación, y nunca dejes de cobijar con el manto de tu misericordia á esta bella ciudad de León, que risueña se engalana para celebrar tus glorias. Sí, Señora, y en el día último de mi vida, cuando ya empañada la vista, cárdenos los labios y muda la garganta me asalten las ansias de la muerte, sé, como hasta aquí, nuestra piadosa intercesora.

¡Adiós, Señora! Lleno de confianza me ausento de tu presencia, dándote mil gracias por los innumerables beneficios espirituales y temporales que me has concedido siempre. ¡Adiós, Madre nuestra! los án-

geles y las criaturas todas del universo no cesen un momento de alabar tu nombre por los siglos de los siglos.—Amén.

Devoción
para cada uno de los Miércoles del mes.

Por la señal de la santa Cruz, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mio, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa, con todo mi corazón me pesa de haberos ofendido. Dadme, Padre amabilísimo, espíritu de compunción y de penitencia; deshágase en suspiros mi pecho y broten de mis ojos torrentes de lágrimas, para que con ellas, purificada y limpia mi alma, emprenda el camino de la virtud y pueda contemplar un día la encantadora luz de vuestro divino rostro. Propongo firmemente la enmienda de mi vida, y resuelvo con toda mi alma nunca más pecar, confesarme, cumplir la penitencia que me fuese impuesta y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados; y confío en vuestra divina bondad y misericordia infinita me los perdonaréis por los méritos de vuestra preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, y me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en Vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida.—Amén.

PRIMER MIERCOLES.

¡Oh, Virgen preclarísima, honra de nuestro linaje, y consuelo de nuestra vida, Madre Santísima de la Luz! Qué lección tan expresiva para nuestras almas, contemplar que, cuanto más te exalta y enaltece Dios nuestro Señor, eligiéndote para Madre suya, con mayor empeño te humillas y te abates ofreciéndote por su esclava! Comprendo la importancia y necesidad de esta preciosa virtud de la humildad, tesoro segurísimo de todas las virtudes, y tan amada de Dios nuestro Señor, que se complace como en descender de su altísimo solio, para contemplar y enriquecer de sus dones á los que por él se humillan y menosprecian. Vos, que con divina luz conocisteis con tanta claridad desde un principio que "*Dios resiste á los soberbios, y á los humildes les da su gracia,*" dignaos conseguirme del Señor luz para conocer por completo mi pequeñez, y fortaleza para sobreponerme á los halagadores engaños, con que pretende perdernos el infernal enemigo, padre de la soberbia y de la mentira. Y puesto que humillarse es dar el primer paso para imitar á Jesucristo nuestro Señor, fomentad con abundante luz en mi alma el amor á todo género de humillaciones, que me hagan más fácil la práctica de las virtudes cristianas, y seguro después de la muerte el eterno goce de las delicias del cielo.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, esplendorosa *Estrella del Mar*, cuyos brillantes rayos,

para los que surcan el mar proceloso de la vida, son de más precio que todas las riquezas de este mundo.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella del Mar*, á cuyos fulgores vivimos bogamos alegres por el mar de la amargura y del constante padecer.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, fúlgida *Estrella del Mar*, á la cual no puede eclipsar nube alguna, y con cuya claridad es imposible padecer; naufragio.—*Dios te salve, María, etc.*

Ad laudem Virginis invitatio hominum.

Ipsa mens hominis, lacta per Virgineum,

María nascitur, salus credentium;

Et vere creditur salus nascentium.

Puella nobilis, comes humillium,

Magistra humilis, et dux nobilium,

Regina gloriæ, Regis et filia;

Sed Regis Filia ab intus gloria.

(El Cardenal Latino Frangipani).

¡A alabar á la Virgen nos convida

Nuestra misma razón: venid, la Reina

Nace del mundo, la sin par María,

De los creyentes la esperanza cierta:

Noble doncella, de humildad profunda,

Portento celestial; guía y maestra;

Hija del Rey, y de los altos cielos

Con belleza interior la Reina excelsa.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Pedir perdón todos los días á la Santísima Virgen, por nuestras faltas anteriores en corresponder á sus innumerables beneficios.

Al monje Premonstratense San Hermann, que se había descuidado en los obsequios que solía ofrecer á María, se le apareció esta amabilísima Virgen con semblante menos agraciado, diciéndole en tono de queja: "Así debo de estar yo en tu alma negligente é indevota;" y desapareció, dejándole confuso y arrepentido.

SEGUNDO MIÉRCOLES.

Por la señal, etc.

Acto de contrición, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, Madre Santísima de la Luz, Fuente de suavidad inefable, mar de inconcebible dulzura y abismo de maternal misericordia! ¡Oh, María, Virgen gloriosísima, la más pura y amable, que desde el primer momento de tu purísimo ser iluminas el mundo con los fulgores de tu gracia, y le bañas de espiritual claridad! ¡Qué grande apareces á los ojos de los hombres y de los ángeles, y aun en la presencia misma de Dios nuestro Señor, cuando con tan ingeniosa constancia consagras los instantes todos de tu purísima vida á la práctica de la más completa abnegación! Soberana de los cielos, Madre de los hombres, Reina de los án-

geles, santuario del Espíritu Santo y templo del divino Verbo; esplendor de la gloria del Padre. . . . ; tanta elevación y grandeza no son en Vuestro Corazón amabilísimo, sino motivos más poderosos para abnegaros sobre toda humana abnegación, refiriendo únicamente á Dios toda esa inconcebible alteza y toda la gloria que de ella os resulta. ¡Ah! si yo prácticamente me persuadiese de la necesidad de esta cristiana virtud! Comprendería que nadie puede tener entrada en el cielo, si no alcanza los tres grados de la evangélica abnegación: renunciar, por el amor de Dios, al amor de todas las cosas humanas, á la propia voluntad y á la gloria vana del mundo. Porque, verdad muy cierta es que "no podemos poseer la libertad perfecta, si no nos negamos del todo á nosotros mismos." Conseguidme, pues, Madre amabilísima, la virtud de la más completa abnegación; para que, resistiendo constantemente y con todo empeño á mis pasiones, halle la verdadera paz del alma; y agradándoos con ella, sirva como siervo fiel á Vuestro divino Hijo, y eternamente le goce y os alabe por los siglos de los siglos.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Estrella refulgente del mar*, que guías y defiendes por el camino de la verdadera vida á los infelices pecadores, errantes en la triste peregrinación de este mundo.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella purísima de la mañana*, que iluminando con perpetua esplendidez á los pueblos,

jamás te inclinas al ocafo del pecado.—*Dios te salve, María, etc.*

—Dios te salve, *Estrella*, toda de fuego por tu ardentísima caridad, como Madre de aquel Señor amabilísimo, cuyo divino corazón constantemente se abraza en amor á las almas.—*Dios te salve, María, etc.*

Ecce ad te confugio,

Virgo, nostra salvatio,

Spes salutis et veniae,

Mater misericordiae.

Serva ad te fugientem,

Salva de te confidentem,

Super omnes te adoro,

Super cunctos te imploro.

(Cardenal Latino Frangipani).

A Ti, Virgen soberana,

A Ti acudo y á Ti ruego,

Salvación nuestra, esperanza

De perdón y de consuelo.

A Ti imploro; sobre todos

Los moradores del cielo,

En Ti, sobre todos, fio;

Sobre todos te venero.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Invocar diariamente á María, pidiéndole una buena muerte.

Habiéndole pedido un día Santa Matilde que la asistiese en aquella hora tremenda, la celestial Señora se lo prometió, y le previno que con este fin rezase diariamente *tres Ave Marías*. La *primera*, para que, pues la había hecho tan poderosa el eterno Padre, se dignase emplear su poder contra el demonio y sus asaltos en aquel trance tan terrible. La *segunda*, para que en aquella hora la ilustrase y fortaleciese en la fe, librándola de los engaños de Satanás; puesto que su divino Hijo la había comunicado tan alta sabiduría. Y la *tercera*, para que, pues el Espíritu Santo la había infundido tan ardiente y purísimo amor, se dignase entonces comunicarle algo de éste, suavizando con esto aquellas extremas amarguras.

TERCER MIERCOLES.

Por la señal, etc.

Acto de contrición, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, Madre Santísima de la Luz!; Obra novísima y la más admirable, que ha salido de las manos de Dios!; Virgen prodigiosa que iluminada con divinos resplandores, disipaste las tinieblas de la tierra introduciendo en ella la antigua luz de verdad y de justicia! Grande y muy urgente es la necesidad en que me hallo, de conocerme á mí mismo, para que en tiempo pueda con toda verdad decir con el Profeta: "Después que me iluminaste, herí mi pecho; y he quedado confuso y avergonzado." Porque, ¿cómo me atreveré

yo á alzar los ojos del corazón para ver á Dios, si no me resuelvo á mirarme y conocerme á mi mismo? ¡Triste consideración para mí, Madre dulcísima, y de todas maneras, gravísima angustia! Si me contemplo, no puedo tolerarme á mi mismo; si no me contemplo, tengo la desgracia de no conocerme. Si interiormente me miro, me avergüenzo; si no me miro, engañóme con gravísimo riesgo de perderme. Si examino los repliegues y escondrijos de mi corazón, siento un horror intolerable; si no los examino, me expongo á inevitable condenación. En situación tan dolorosa, ¿á quién he de recurrir si no á Vos, Luz esplendorosa y amorosísima de los que yacen en tinieblas, para que me ayudéis con vuestro poderoso auxilio? Vos me enseñáis que "el que se conoce bien á sí mismo, se tiene por vil y despreciable, y no se deleita en las alabanzas humanas." Para que no pierda, pues, el tiempo y no me ponga en gravísimo riesgo de perder el alma, seguidme de Vuestro divino Hijo luz poderosa que alumbre por completo mi alma, y gracia eficaz que me ayude á curar sus lastimosas llagas. Así os será grata mi devoción, y me conduciréis benigna, con vuestra clemencia, á alabar en el reino de los cielos por toda la eternidad al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, fulgida Estrella, de la cual salió el Sol divino de Justicia, Cristo nuestro Señor.—Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, brillante Estrella del mar, en la cual se refleja vivísima la Luz del mundo.—Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, Estrella clarísima, que con los rayos esplendorosos de su luz, ahuyenta las tinieblas del pecado y trueca en día sereno la noche de nuestros corazones.—Dios te salve, María, etc.

Me defende peccatorem.

Et ne tuum des honorem.

Alieno et erudeli.

Precor te, Regina coeli.

(El Papa Inocencio III.)

De este gran pecador benigna escucha

La ferviente oración. Que me defienda,

Reína del cielo, tu potente mano,

Para gloria y honor de tu clemencia.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Al salir y al entrar en casa, ofrecerse á la Santísima Virgen.

Hacíalo con mucho fervor al salir de su celda y volver á ella; el Beato Lanspergio, monje cartujo de eminente virtud, é imítanle todos los de su Orden. Fácilmente podemos prestar á la celestial Señora este obsequio, y besar humildemente los pies de alguna Imagen suya, con esta ocasión.

CUARTO MIÉRCOLES.

Por la señal, etc.

Acto de contrición, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, Madre Santísima de la Luz! ¡Clarísimo Espejo, que representa tan al vivo la divina hermosura! Pluguese á Su divina Majestad que mi conciencia fuese constantemente espejo fiel, en que se reflejasen por completo las distintas situaciones de mi alma! Porque si con todo empeño reflexionase sobre los atosinCESantes de mi vida, y diariamente y con invencible tesón hiciese con divina luz examen de mi conciencia; aprovecharía, sin duda, en el espíritu, no precisamente al encontrar faltas de que me doliese, sino doliéndome y avergonzándome de las faltas que en mi alma encontrase. Porque, estando tan obligado á velar día y noche por la pureza de mi corazón, sensible y vergonzoso sería que pudiera de algún modo aplicárseme aquella divina sentencia: "Pasó un día por el campo de un perezoso, y por la viña de un necio, y vi que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedra." Para que tan grave mal no venga en tiempo alguno sobre mi alma, recorro á Vos, Madre Santísima de la Luz. MuévaoS á compasión mi mucha miseria; y con aquella amorosa libertad que suele emplear con su hijo una madre dignísima y cariñosa, pedid y alcanzadme de nuestro amabilísimo Jesús luminosa y eficazísima claridad, que alumbré y me haga conocer

los intrincados y oscuros senos de mi conciencia. MostraoS, esplendorosa Luz de mis ojos, mostraoS benigna á la contemplación de mi espíritu; y las tinieblas de mi conciencia tornaránse bien pronto para mí en alegre y clarísimo día de vida. Que esta salvable diligencia en examinar cuidadoso los movimientos y las vías de mi corazón, sirva de humilde correspondencia á la maternal solicitud que desplegáis generosa por la salvación de mi alma; y haciéndome agradable á los ojos purísimos de Jesús, con El y con Vos logre reinar un día por los siglos de los siglos.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, preciosa *Estrella*, que te elevas majestuosa sobre el grande y espacioso mar de este mundo, brillando con tus incalculables méritos é iluminando á los hombres con tus santísimos ejemplos.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, brillantísima *Estrella*, cuya luz jamás contemplaron los náufragos, sin sentir al instante poderoso auxilio.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, graciosa *Estrella del mar*, que consueltas solícita á los atribulados, é ilumina benigna á los penitentes.—*Dios te salve, María, etc.*

*Hæc vita simplici decore duplicat;
Decore duplici se Deo simplicit,
Nam carne splendida dum mens poeniteat,
Fit tota nitida, ut Sponso splendeat,*

Jam mittit praemium haec Dei Filia

Ad Dei Filium, nardus et praemia,

Haec misso nuntio in caeli solium,

De caeli solio eduxit nuntium.

(Cardenal Latino Frangipani).

Luciendo doble ornato y peregrino,

Unida con su Dios, de encantos llena

Aparece en el mundo que la admira,

Bella en el cuerpo y en el alma bella.

Hija amante de Dios, al Hijo eterno

De Dios envía generosa ofrenda,

Y al llegar hasta el solio de Dios santo,

Desde él alado mensajero vuela.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Encender, velas ante alguna imagen de la Santísima Virgen.

Un santo solitario, que habitaba una gruta á diez leguas de Jerusalén, siempre que salía de ella encendía una vela ante una imagen de María que allí conservaba con mucha devoción, rogando á la celestial Señora que durante su ausencia se dignase cuidar de su preciosa Imagen. Y sucedió alguna vez que, estando ausente por el tiempo de seis meses, á su regreso halló la vela encendida y en el mismo estado en que la dejara.

QUINTO MIÉRCOLES.

Por la señal, etc.

Acto de contrición, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, Madre Santísima de la Luz! ¡Tabernáculo santo de Dios! ¡Nuevo Santuario de la divina gloria, labrado con bello arte de sobrehumano magisterio! ¡Sede brillantísima del mismo Dios, y puerta maravillosa de luz, de la cual brotaron rayos de salvación para todo el mundo! Vos sois el trono de gracia y la reconciliadora de Dios con los hombres; Vos, el gozo de la tierra, la reparadora del mundo, la gloria del género humano, el término de los consejos de Dios, el precio de la redención de Eva, la gloria de los hombres y la fuente de gracia y de inmortalidad. ¡Cuán grande vuestra piedad para con nosotros, y cuánta debe ser también para con Vos y Vuestro divino Hijo nuestra amorosa gratitud! Siendo tan mareada nuestra miseria y tantos los beneficios con que nos habéis enriquecido, tenemos que lamentar en el fondo del alma el que haya sido tan desproporcionada y tan mezquina para con Vos nuestra humilde correspondencia. Millares de veces debiéramos repetir diariamente aquellas expresivas palabras del Real Proleta: "Bendice al Señor, alma mía, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios."

Todos los días, si: en los sucesos prósperos, porque nos consuelas; en los adversos, porque nos corriges; si fuese posible, antes de que existiésemos,

porque con tu amor y tu maternal solicitud has contribuido al ser de que gozamos; cuando hemos pecado, porque impetraste nuestro perdón; cuando nos convertimos, porque nos auxiliaste; y cuando perseveramos, porque tuyos son en gran parte, después de Dios, el mérito de nuestros esfuerzos y la palma de nuestras victorias.

Gracias, pues, Madre amabilísima, por Vuestros continuos beneficios y Vuestra maternal misericordia. Alíentame la consideración de que, si grandes son mis ingratitudes, mucho mayor es Vuestra tiernísima clemencia; y aun después de mis pasadas deslealtades, mi corazón hace en Vuestro obsequio las más tiernas protestas de amor, y quedame ánimo todavía para deciros con San Felipe Neri: "Haced que me acuerde siempre de Vos, y Vos no dejéis de acordaros de mí."

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, refulgente *Estrella del mar*, que con luz vivísima iluminas al mundo, hinchado, como las olas del mar, con la soberbia, hirviendo con la ira, y hediondo con todo género de vicios.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, preciosísima *Estrella*, á cuya luz entran seguros en el suspirado puerto de la vida, los que imitadores de tu humildad y de tu pureza, navegan por el mar proceloso de este siglo.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella* benignísima de los justos, que al contemplarte con afecto de sincera devoción,

obtienen dulces consuelos, entre los peligros y temores continuos de este mundo.—*Dios te salve, María, etc.*

Tu omnium es potentior,

Inter omnes et dulcior,

Inter omnes humilior,

Inter cunctos sublimior.

Nullus enim confunditur,

Reus tantum non perditur,

Qui se tibi commendabit,

Qui te, Virgo, invocabit.

(El Cardenal Latino Frangipani).

Nadie en dulzura te iguala,

Ni en poder, ni en valimiento;

Ni nadie, cual Tú, se encumbra

Sobre los Tronos del cielo.

No se pierde, Virgen pura,

Ningún desdichado reo,

Si en sus peligros te invoca

Y hasta Ti eleva su ruego.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dar diariamente gracias á la Santísima Virgen por los beneficios recibidos por su intercesión. Esto es muy justo; puesto que, como enseñan los Santos Padres, y en especial San Bernardo, "todo quiso el Señor que lo consigamos por María."

Devoción para el Miércoles de cada semana.*

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mio Jesucristo, etc.

Oración á Maria.

Clementísima Madre y Señora mía: aquí llevo contrito y humillado á ponerme bajo la sombra de tu patrocinio. Conozco, Señora, la fealdad de mis vicios: me avergüenzo de ver que, titulándome tu devoto, te haya dado tantos sentimientos con las repetidas ofensas que he cometido contra tu divino Hijo. Mas ya me pesa de todo mi corazón de haber ofendido á mi amante Padre: ya me pesa, sacratísima Virgen, de haber despreciado tantas veces aquella preciosísima Sangre que con tanto amor derramó para mi rescate mi dulce Jesús, en el monte Calvario: me pesa, en fin, Virgen purísima, de haber correspondido tan mal á las repetidas inspiraciones que por tu franca mano he recibido. No volveré á pecar, no volveré á seguir los ímpetus de mis pasiones, no á darte más disgustos, amabilísima Madre mía. Así lo propongo delante de tí, y lo cumpliré exactamente, si con tu poderosa intercesión me alcanzas del Altísimo la gracia que necesito para que arreglando mi vida á los mandamientos del Señor, á la hora de mi muerte logre la dicha de entregar mi espíritu en tus vírginales manos; por cuyo medio pase á gozar de las delicias eternas de la gloria.—Amén.

* *Por un devoto de la Madre Santísima de la Luz. 1867.*

ORACIÓN.

Poderosísima Madre y Señora mía, María Virgen, Madre Santísima de la Luz; ¡Oh qué consuelo siente mi corazón al considerar atentamente esa tu bella imagen! Por ella se me recuerda el anhelo y solicitud con que procuras que mi alma no sea presa del infernal Dragón del pecado: en ella veo la ternura y afabilidad con que intentas sacarme de la obscuridad de mis vicios: en ella, por último, advierto cómo vuelves á mi tus hermosos ojos para atraerme al rebaño feliz de tu Santísimo Hijo. . . . ¿Y es posible que esté mi alma tan endurecida, que no se mueva á dolor de sus culpas al ver á tan amorosa Madre? ¿Es posible que esté mi corazón tan empedernido, que no profese en adelante una verdadera devoción á tan benigna Reina y protectora. . . .? No, Señora, no. . . . ya me rindo á las divinas inspiraciones que por tu mediación recibe mi alma; pero mira que por mí sólo nada puedo, pues que no hay en mí otra cosa que ignorancias, errores, miserias, flaquezas, corrupción y maldad; pero con tu poderosa ayuda, primero dare la vida que cometer un solo pecado. Alcánzame, Madre misericordiosa, la brillante luz de la gracia, para que mis pasos se dirijan por la senda de los mandamientos: sírveme de guía que me alumbre para no tropezar en el escollo de la culpa: seas tú el norte que dirija á la pobre barquilla de mi alma en el mar borrascoso de esta vida, para que pueda llegar felizmente al puerto seguro de la eterna bienaventuranza.—Amén.

*Se rezan siete Ave Marias á la Santísima Virgen,
en la forma siguiente.*

I

A ti, Maria, ocurriré;
Que eres Madre de la Luz,
Y humilde te pediré,
Por tu santo Hijo Jesús,
El que ilumines mi fe.

Dios te salve, Maria, etc.

II

Por ti todo don se alcanza,
Como que eres mediadora,
En ti pongo mi confianza
Y te suplico, Señora,
El que alientes mi esperanza.

Dios te salve, Maria, etc.

III

Madre llena de bondad,
Del Santo Espiritu Esposa,
Te ruego con humildad,
Ave Fénix amorosa,
Que enciendas mi caridad.

Ave Maria, etc.

IV

Puerta de la santa Sion,
La más perfecta criatura,

Con todo mi corazón
Te suplico, Virgen pura,
Que aumentes mi devoción.

Ave Maria, etc.

V

De los enfermos salud
La Iglesia te ha proclamado;
Oye mi solicitud,
Cura mi alma del pecado
Y adórnala de virtud.

Ave Maria, etc.

VI

Tú quebrantaste la audacia
Del enemigo infernal,
Haz que yo con eficacia
Venza á este astuto rival,
Alcanzándome la gracia.

Ave Maria, etc.

VII

Desseo en el Empíreo verte,
Maria, Madre de consuelo;
Para alcanzar esta suerte
Abreme, Señora, el cielo
Con una dichosa muerte.

Ave Maria. Gloria Patri, etc.

Aquí se hace la petición, y se reza después la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh, sacratísima Virgen María, concebida en gracia sin la culpa original, Reina y Señora mía: hermosura del Empireo; Estrella que nació de Jacob, cuyo resplandor ilumina el cielo y la tierra: *Luz* agradable de los Santos: *Luz* clarísima, que alumbrá toda la Iglesia: *Luz* purísima, de la cual nació el Sol de Justicia, Jesucristo Salvador del mundo: te suplico humildemente, ¡oh dulce Madre y Señora mía! recibas estas cortas oraciones, que en reverencia tuya he rezado: acepta este corto obsequio, que te tributo en este día ante esa sagrada Imagen, en que te venera la piedad cristiana con el honroso título de *Madre de la Luz*. No permitas, Señora, que me deje yo vencer de los asaltos del enemigo de mi salvación: librame de una muerte repentina, y haz que viva de suerte, como si cada momento fuera el último de mi vida. Alumbrá con un rayo de tu Luz á aquellas infelices almas que están en pecado mortal, y por consiguiente en peligro de perder eternamente á tu Santísimo Hijo: mira por la exaltación de la fe católica, por la conversión de los infieles y herejes, por la perseverancia de los justos, y por el alivio y descanso de las benditas almas del purgatorio. Haz que sientan hoy tu particular protección todos los cristianos que te veneran con el título de *Madre Santísima de la Luz*; y experimente yo, aunque indigno y el último de tus devotos, que de ti me viene la luz de la gracia, que me haga descubrir los muchos precipicios de esta vida para apartarme de ellos: la *Luz* del consuelo que dulcifique mis aficciones y trabajos: la *Luz* abrasadora

que me encienda en el amor de tu divino Hijo: la *Luz* indeficiente que me acompañe hasta mi última hora, y que llenando entonces mi corazón de alegría y de esperanza, sea como el anuncio seguro de que voy á gozar en tu compañía de la *Luz* eterna é increada, que puso en tus virginales manos todas las gracias, para que todas las almas te fueran deudas en gran parte de su eterna bienaventuranza.—Amén.

JACULATORIA PARA ENTRE DÍA.

María, Madre de la Luz,
Defiéndeme del Dragón,
Y limpia mi corazón
Para dársele á Jesús.

Devoción para todos los Miércoles del año. *

Puesto de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y hecha la señal de la cruz, se dirá la siguiente

ORACIÓN.

Llegó el momento, hermosísima y amantísima Señora mía, en que mi corazón afligido por la culpa y agobiado por el peso que le han impuesto sus pasiones, vea sus errores y conozca el deplorable estado en que se encuentra; no tengo á quien volver mis tristes ojos, nadie puede darme el alivio, ni exten-

* Del Bachiller D. José María Sánchez de Espinosa, Presbítero del Arzobispado de México. 1890.

der la mano para socorrer á este desvalido; sólo tú, Señora, tú que eres el remedio de los afligidos, el consuelo de los desamparados, la Madre de los pecadores, y la luz que puede alumbrarnos. Aquí estoy, Señora, postrado ante tus altares regándolos con mi llanto, y presentándote liquidado de dolor mi corazón.

¿Para quién, Señora, se hicieron los favores? ¿No fueron para el infeliz? Sí, Señora, es honor vuestro amparar á un desvalido; muévate á piedad la obscuridad en que me hallo; alumbrame, Señora, y seré salvo; extiende tu mano protectora y respirará un cautivo del pecado: todo cuanto miro en tí me alienta y conforma: la dulzura de tu nombre, ese semblante agradable y risueño; todo, todo, me hace esperar mi felicidad: permite, Señora, que un desgraciado te llame Madre: sí, Madre Santísima, Madre de la Luz, Madre mía, piedad, misericordia. Acepta, por tanto, las alabanzas que mis labios te dan, y usa conmigo de tus antiguas gracias.

JACULATORIA.

Eres de la Trinidad
Sagrario, divina aurora;
Misericordia, Señora:
Madre de la Luz, piedad.

*Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre,
Virgen purísima antes del parto. Dios te salve, María, etc.*

Cuando el Señor te escogió
Pará su Madre y Esposa;
De verte tan primorosa
Todo un Dios se suspendió:
Con razón me aliento yo
Al ver tu hermosa beldad,
Eres de la Trinidad, etc.

*Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo,
Virgen purísima en el parto. Dios te salve, María, etc.*

En el monte del dolor
Como única mujer fuerte,
Viste terminó la muerte
La vida del Redentor;
Mas también el pecador
Vida halló en tu soledad.
Eres de la Trinidad, etc.

*Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo,
Virgen castísima después del parto. Dios te salve, María, etc.*

Tu nombre, bella María,
Que causa espanto al infierno,
Es para el hombre tan tierno,
Que en él halla su alegría:
Con razón, ¡oh Madre mía!
Exclamo al ver tu piedad:
Eres de la Trinidad, etc.

*Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario
de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original. Dios te salve, María, etc.*

Convierte mi corazón,
 Y en la postrer agonía
 Espero serás mi guía
 Para ir á la eterna Sion:
 Alcánzame contrición
 Y destruye mi maldad.
Eres de la Trinidad, etc.

Madre y Señora mía, eres Luz que disipas las sombras del engaño, eres la dulzura que deleita el corazón, la poderosa Madre en quien espero y confío: aleja de mí todo peligro, guárdame, Señora; y en estos ocho días recíbeme por tuyo; yo volveré, Señora, á tus santísimos pies, yo daré á mi corazón la dicha de saludarte, y yo renovaré el amor que desde hoy te ofrezco. Angeles de la patria celestial, alabad por mí á la Madre Santísima de la Luz, Dios y Señor de la majestad y grandeza, pues sólo vos sabéis lo que es María, ensalzadla y engrandecedla: y tú, Madre y Señora, admite mi corazón; las necesidades que tiene tú las sabes, remédialas, derrama sobre mí el bálsamo suavísimo de tu amor; haz que en todas mis acciones te llame Madre de la Luz; alumbrame, compadécete de mí, y no permitas que sea presa del demonio, sosténme con tu santísima mano; y haz, pues que te portas como Madre, que yo me porte contigo como tu amante hijo.—Amén.

**Los cuatro Miércoles del mes,
 dedicados á honor y alabanza de la Madre
 Santísima de la Luz.***

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, crucificado amante: me pesa de todo mi corazón de haberos ofendido, sólo por ser quien sois: propongo la enmienda, y me pesa de haber ofendido al Dios de la majestad. Amabilísimo Redentor mío, yo os suplico me perdonéis mis pecados, por las purísimas entrañas de María Santísima, á quien pido, pues es Madre de la Luz eterna, me comunique luz para confesarlos; dolor con que llorarlos, y gracia para no cometerlos jamás.—Amén.

PRIMER MIÉRCOLES.

En honor de la Concepción de nuestra Señora; pues la Omnipotencia desterró las sombras de la culpa con la luz soberana de su pureza.

ORACIÓN.

Eterno Dios y Señor, bajo cuyo poder estuvieron todas las cosas visibles é invisibles; y para dárnoslas á conocer y ser en ellas alabado, quisiste formar á la Madre Santísima de la Luz, que es la primogénita de tus obras. Infinitas gracias os damos, ensalzando vuestro inmenso poder por la admirable creación de

* De D. José María Díaz Gamboa. 1840.